

Santiago, 20 de Marzo de 1983

Excmo. Señor
Cardenal Raúl Silva H.
Presente

Eminencia, mi querido amigo:

Estoy ya de regreso en la casa, sin permiso para salir, al menos por un mes.

Por eso no me es posible llegar hasta Ud. a expresarle con mi mirada, mucho más que con mi palabra escrita, toda la gratitud con que deseo retribuir su nuevo gesto de bondad y amor a mi persona, que Ud. siempre me ha entregado.

Partí a la clínica con la opresión en el pecho y con la angustia de cómo podría enfrentar económicamente el problema.

No me explico cómo el Dr. Lucchini se dió cuenta de mi situación. Piesso que fué la Divina Providencia la que lo iluminó y lo movió a decirme que no me preocupara, porque él le iba a contar a Ud. mi situación y que Ud. tenía capacidad para solucionar mi problema y que estaba seguro que Ud. quería hacerlo. Así fué.

Después Ud. apareció en la clínica y me sentí como nunca de seguro, al mirarlo y tomar sus manos, de cualesquier cosa que pudiera sucederme en ésta o en la otra vida.

Mi primera salida será para visitarlo, porque es muy probable que nuevos trabajos de arquitectura me permitan retribuirle todo o parte de los gastos en que Ud. ha incurrido. Sé que hay otros, que requieren más que yo de esta ayuda providencial.

Hasta entonces y dando gracias a Dios, de que el pueblo de Chile cuente con su bondad, con la belleza de sus intenciones y con su verdad.

Lo saluda con todo el afecto,



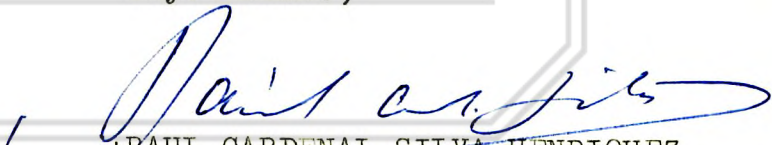
Santiago, marzo 23, 1983.

Señor
Fernando Castillo Velasco
Avda. Simón Bolívar No. 5870
Presente

Querido Fernando:

te agradezco mucho tu carta y espero que nos veamos. He tenido un inmenso agrado de poder ayudarte, dado los muchos vínculos que nos unen y los muchos servicios que has prestado a la Iglesia Católica, especialmente a través de la Universidad Católica.

Tuyo Affmo.,


+RAUL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ
Arzobispo de Santiago